

Editorial

Carmen Osuna entrevista
a Pere Noguera



4

Pere Noguera.
Terracotta Museu



11

Xavier Monsalvatje
entrevista a María Bofill



Montserrat Altet. *Concepto,
cerámica, bagaje y obras*



Joan Casellas.
Platos rotos



Rosa López . *Joan Casellas: arte
de acción y barro*



I. Echeverría. *La Masonería en la cerámica
del ParK Güell*



Carmen Osuna.
Cantarero cantame cantareras



TJ. Luis Alonso.
*Espacios que no tienen puerta.
IV Becade escultura en Barro A. Ariza*



conbarro 6 (pág. 59 a 104)



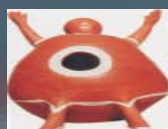
Tony Cragg. *In Camerar*



Cuenca. Exposición de cerámica
en Cuenca.



Cerco. Feria Internacional de
cerámica de Zaragoza



Mauricio de Camargo.
Casa Mae Terra



Benjamín Menendes
nos habla de su obra.



Vasco Dias da Silva.
Habitar 2001



Elo Vega.
Esculturas cerámicas



Pilar Rojas.
*VI Edición de escultura en barro A. Ariza.
Pasta de papel y cerámica virtual*

conbarro 7 (pág. 1 a 58)

Enfangadas

Hay pueblos que se han construido sobre terrenos arcillosos, donde el barro se ha convertido en su principal riqueza, sobre la cual se forja toda una cultura, como ocurre con La Bisbal o La Rambla. Pero hay otros cuya relación con el barro es ocasional y nada saludable, que se han visto cubiertos de barro por unos días. Los primeros hacen del barro obras de arte y artesanía, de los segundos el barro es capaz de hacer una performance natural, si se mira con la deformación profesional del ojo estético. No quiero decir con esto que una catástrofe se pueda ver como obra de arte, ni defender que obras de artes puedan provocar desgracias, sino hacer un homenaje un pueblo que se vio envuelto de lodo tras una riada.

Me refiero a la riada de barro que hubo esta primera en el Rincón, un pueblo cercano a Málaga, en el que el turismo se ha convertido en los últimos 10 años en su principal riqueza, con lo bueno y lo malo que eso conlleva.

Como es aquí donde este año nos hemos instalado a terminar esta edición de Conbarro, he tenido la obligada ocasión de presenciar cómo el barro no siempre es ese amigo afable y moldeable al que yo acos-



tumbraba a tratar en mi pueblo natal. Era asombroso ver cómo cubría recintos enteros dejando su huella en todos los objetos que rozaba. Claro que no es el barro el culpable de los desastres “naturales” sino el hombre, que por dinero especula con la naturaleza...

Un día, que me acerqué a comprar a un polvero -aquí, lugar donde se vende material de construcción- me acordé que quería hacer una pieza de cerámica, y pregunté que si tenían barro. La chica que me atendía me miró atónita y me dijo: será una broma ¿no?. Entonces caí en la cuenta de que la reciente riada estaba todavía muy presente en la memoria de toda la población. La gente de este pueblo, desde entonces odia ese material tan preciado para nosotros, y esa semana, que aún andaban limpiando sus enseres, fui observando lo terrible que puede ser cuando se adhiere a las cosas. Había bicicletas, coches, camas, frigoríficos... todo tipo de objetos personales llenos de barro, que los afectados iban sacando de sus casas para limpiarlos o tirarlos directamente.

El paseo marítimo, de pronto se me apareció como una maravillosa enfangada al estilo de las de Pere Noguera (a estas alturas me permití verlo así, todo estaba más tranquilo y empezando a recomponerse con un incesante ruido de máquinas).

Los antiguos pescadores del pueblo, que son los que viven en la parte más baja del paseo marítimo, saben perfectamente que de esto no se puede culpar a la naturaleza, pues en toda su vida no habían presenciado tal catástrofe, y en esas casas hoy enfangadas han vivido sus padres y los padres de sus padres... y antiguamente sabían muy bien dónde se podía construir y dónde no para evitar las inclemencias del tiempo. En fin, se puede decir que el desastre es causa sólo de una cadena de errores



humanos, cuyo principal eslabón es sin duda la codicia. Todos saben muy bien dónde está el problema: entre otros, en las construcciones indebidas en lugares por donde pasa el agua, entubando y achicando el río hasta que revienta; en la construcción de paseos y edificios que se convierten en muros; en la falta de escrúpulos de los constructores, los arquitectos y, por qué no, de los compradores....Ahora, yo le diría a esa chica del polvero que el barro no es nuestro enemigo, que ha sido nuestro aliado a lo largo de la historia: ha estado siempre en nuestras vidas, en nuestras cocinas, en los muros de nuestras viviendas, en nuestros instrumentos musicales, en nuestras casas y salones, en las salas de arte, en los museos arqueológicos y en los de arte moderno... los enemigos somos nosotros mismos si no sabemos conducirlo por el lugar adecuado, modelarlo con la atención debida; si no sabemos dialogar con su propia naturaleza. También hacer con él obras de arte que no respondan a un buen fin, ya sea un uso práctico o estético, sino a la simple avaricia, puede transformarlo en algo que atentan contra la sensibilidad humana del mismo modo que los edificios que destrazan estas costas.



A large, dense collection of colorful ceramic vessels, including pots, jugs, and bowls, in various colors like green, blue, and beige. The vessels are arranged in a way that suggests a display or a collection. The text "Entre còntirs y porrones..." is overlaid on the top left of the image.

Entre còntirs y porrones...

...un puente de La Bisbal
a La Rambla